

Las asociaciones caritativas: ¿motor de cambio político en Siria?

Laura Ruiz de Elvira

Doctoranda en el EHESS (París) y en la Universidad Autónoma de Madrid

Investigador asociado en el IFPO de Damasco

Becaria de la Fundación Caja Madrid

l.ruizdeelvira@ifporient.org

Resumen:

Las asociaciones caritativas ocupan en Siria una posición preeminente en el seno de un sector asociativo en plena mutación. Su presencia mediática y su influencia no han hecho sino crecer en los últimos años. Ancladas en una fuerte tradición, tanto cristiana como musulmana, estas asociaciones son la expresión de una sociedad civil frágil e incipiente que, luchando por obtener un espacio propio y una cierta autonomía, se ha reforzado en los últimos años. En este marco, la presente comunicación parte de la interrogación siguiente: ¿podemos considerar a las asociaciones caritativas, en tanto que actores integrantes de la sociedad civil siria, como un motor de cambio político? Sin aportar conclusiones definitivas, nuestra ponencia proporcionará algunos elementos de respuesta a dicha pregunta.

Nota biográfica:

Finaliza actualmente una tesis doctoral de Ciencias Políticas en la UAM y en el EHESS de Paris. Ha publicado recientemente: « Agir dans les marges: Portrait d'une association caritative chrétienne en Syrie », en C. ABU-SADA et B. CHALLAND (dir.), *Le développement, une affaire d'ONG ? Associations, Etats et bailleurs dans le monde arabe*, Karthala – IREMAM, Otoño 2011; « Siria: el largo camino hacia la revolución », *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n°10, enero-junio 2011; « L'État syrien de Bachar al- Assad à l'épreuve des ONG », *Maghreb-Machrek*, n° 203, Primavera 2010. En el 2010 ha recibido el primer premio de la Sociedad Española de Estudios Árabes para jóvenes investigadores.

Palabras clave:

Siria, sociedad civil, asociaciones caritativas, cambio político

Introducción:

Contrariamente a las ONG de defensa de los Derechos Humanos y a las ONG de desarrollo, las asociaciones caritativas (*jam'iyyāt khayriyye*) han suscitado hasta hace poco un magro interés tanto en el seno de la comunidad internacional como en el seno de la comunidad científica, en parte porque su visibilidad mediática es inferior y en parte porque, debido a su dimensión religiosa y a veces confesional, resultan menos atractivas a ojos de los grandes proveedores de fondos internacionales.

En el área de los estudios sobre el mundo árabe, más concretamente, pocos han sido los trabajos consagrados a este tipo de estructuras asociativas – aún cuando estas representan generalmente una parte importante del paisaje asociativo en los diferentes países árabes¹ – y la temática de estos últimos se ha concentrado más en los supuestos vínculos existentes entre las organizaciones de beneficencia y el terrorismo islámico que en entender el papel que estas juegan en el seno de las sociedades árabes.

Recientemente, no obstante, como lo demuestran las publicaciones cada vez más numerosas sobre este objeto de estudio, el interés por estas asociaciones ha aumentado y se ha diversificado. Encontramos así análisis nuevos que resaltan la *nahda* o renacimiento de las asociaciones de beneficencia (Challand, 2008), en algunas ocasiones impulsado por las autoridades (Le Renard, 2008), o su importante peso en la provisión de servicios sociales (Pierret y Selvik, 2009; Ruiz de Elvira 2010). Otros trabajos exploran más específicamente la dimensión histórica de estas estructuras y su inscripción en la tradición musulmana (Singer, 2008). En resumen, como afirma Jonathan Benthall, “incluso los más fervientes defensores de la intervención estatal en las actividades de la sociedad reconocen hoy en día la legitimidad y la necesidad del papel complementario desempeñado por la beneficencia privada” (Benthall, 2002: 183).

En Siria, como veremos más adelante, las asociaciones caritativas han ocupado y ocupan aún hoy en día una posición preeminente en el seno de un sector asociativo en plena mutación². Su presencia mediática y su influencia no han hecho sino crecer en los últimos años, como lo demuestran las estadísticas oficiales y las visitas realizadas por los poderes públicos, los artículos publicados en la prensa escrita y en las revistas mensuales, o la proliferación de paneles en las calles.

El estudio de estas estructuras en el contexto sirio presenta un doble interés desde el punto de vista de las ciencias sociales: por un lado nos permite analizar de manera concreta y empírica las transformaciones que han experimentado la sociedad civil y el sector asociativo sirio en los últimos años (en términos de renovación de actores, de aparición de nuevos equilibrios de poder, de revisión de las estrategias y de la retórica tradicionalmente empleadas, etc.) y, de este modo, entender la interacción existente entre las fuerzas sociales, los poderes públicos y el régimen; y, por otro lado, representa un punto de entrada para comprender y medir el impacto social real de las nuevas políticas económicas introducidas por el equipo de Abdallah

¹ Sarah Ben Nefissa, citando a Amani Kandil, proporciona los siguientes datos con respecto al porcentaje de asociaciones caritativas existente en los países árabes a principios de la década de los noventa: 9.7% en Túnez, 68% en Kuwait, y entre 30 y 50% en el resto de países árabes. Véase Ben Nefissa, 2002.

² Sobre la renovación del sector asociativo véase: Boukhaima, 2002; Le Saux, 2006 y Ruiz de Elvira, 2010.

Dardari, hoy relevado de sus funciones, políticas que han implicado el paso de una economía estatal altamente dirigida y centralizada a un modelo de ‘economía social de mercado’³.

Más allá de las cuestiones ligadas al fenómeno de la reislamización de las sociedades árabes y a las prácticas de beneficencia desplegadas por los partidos políticos de inspiración islamista⁴; las asociaciones caritativas constituyen desde nuestro punto de vista un objeto de estudio legítimo que permite aprehender las transformaciones que han conocido, durante las últimas décadas, los regímenes y las sociedades árabes de las que ellas mismas emanan.

Por otro lado, desde mediados de los años noventa, los teóricos del paradigma de la transitología han venido afirmando que el fortalecimiento de las fuerzas de la sociedad civil y la liberalización de los sectores asociativos constituyen dos elementos que contribuyen a favorecer de manera significativa la transición hacia la democracia⁵. Estas teorías han sido, no obstante, muy criticadas desde el momento de su elaboración⁶. Otros autores, por el contrario, han resaltado en los últimos años la ‘elasticidad’ que presentaban algunos regímenes autoritarios y su capacidad para redefinirse y adaptarse a los contextos internacionales, regionales y nacionales cambiantes. En este marco, Steven Heydemann, por ejemplo, ha defendido en la última década que un fenómeno de “authoritarian upgrading” (literalmente ‘mejoría autoritaria’) estaba teniendo lugar en la región del Norte de África y de Oriente Medio. Según este autor, los regímenes autoritarios árabes habían conseguido controlar y manipular en su favor transformaciones como las liberalizaciones económicas, la proliferación de los medios de comunicación independientes o el florecimiento de las sociedades civiles (Heydemann, 2007).

En el caso de Siria, más concretamente, los datos de los últimos años parecían demostrar que la mayor participación de los actores sociales y privados en la esfera pública no iba a desembocar en una democratización del país sino más bien en una adaptación, más o menos exitosa, del autoritarismo sirio a la coyuntura económica, política y social.

A pesar de ello, aunque podemos afirmar que durante los diez primeros años de gobierno de Bashar al-Asad no han tenido lugar cambios políticos estructurales, sería un error de análisis afirmar que tanto la esfera social como la arena política han permanecido inmóviles en Siria. En efecto, la llegada de una nueva generación de tecnócratas, la redefinición de las políticas sociales y económicas, la liberalización del sector asociativo,... todas estas transformaciones no están exentas de consecuencias.

³ Basado en el modelo chino, la ‘economía social de mercado’ pretende favorecer las reformas económicas al mismo tiempo que rechaza los cambios políticos. Según Samer Abboud, la estrategia de la ‘economía social de mercado’ “is one that is aimed at shifting underlying economic structures to foster greater accumulation through the marketization of the economy. At the same time, despite the rhetoric of social protections, this strategy has resulted in the withdrawal of the state in key areas of social welfare provision, aggravating already existing socio-economic problems”. Sammer Aboud, “Locating the ‘Social’ in the Social Market Economy”, comunicación presentada en la conferencia “Bashar Al-Asad’s First Decade: A Period of Transition?”, Center for Middle Eastern Studies, Lund University, Lund, Octubre 2010.

⁴ Podemos citar el partido Hamas en Palestina, el partido Hezbollah en el Líbano o el partido de los Hermanos Musulmanes en Egipto.

⁵ Véase, por ejemplo, Brynen, Korany y Noble, 1995.

⁶ Véase por ejemplo Carothers, 2002.

De este modo, la hipótesis principal que fundamenta nuestra investigación doctoral consiste en que la disminución de los recursos del Estado sirio junto con la coyuntura política regional, han conducido al régimen a promover, especialmente entre 2004 y 2008, un cierto tipo de sociedad civil⁷ calificada por el poder de *moujtama' ahli*⁸. Esta estrategia ha provocado el aumento y la renovación de los programas y de los actores asociativos, entre los cuales las iniciativas caritativas sobresalen firmemente. Las nuevas políticas asociativas del gobierno se enmarcan paralelamente en una lógica de redefinición de la acción pública basada tanto en la privatización parcial de los servicios sociales como en lo que se ha denominado la “descarga del Estado” (Hibou, 1999); ‘descarga’ que consiste en transferir parte de la responsabilidad social a los actores privados. Ambos factores reflejan, a nuestro parecer, una clara reorientación del antiguo pacto social sirio que el régimen y la sociedad habían concluido tácitamente a partir de los años sesenta; reorientación que, desde nuestro punto de vista, se encuentra entre los factores principales que han conducido al estallido de la revuelta siria en Marzo de este año.

En este marco, la presente comunicación parte de la interrogación siguiente: ¿podemos considerar a las asociaciones caritativas, en tanto que actores integrantes de la sociedad civil siria, como un motor de cambio político? Sin aportar conclusiones definitivas, nuestra ponencia pretende proporcionar algunos elementos de respuesta a dicha pregunta.

Para ello, articularemos nuestra comunicación en tres partes. En un primer momento definiremos qué entendemos por asociación caritativa. A continuación, veremos que la acción de dichas asociaciones es una acción *a priori* apolítica, no contestataria y conservadora que favorece en cierta medida la conservación del *statu quo* vigente. Por último, en tercer lugar, demostraremos que a pesar de todo dicha práctica asociativa puede ser considerada en cierto modo como motor de cambio político en Siria puesto que, en última instancia, ha contribuido a redefinir el antiguo pacto social contraído entre el régimen y la sociedad siria y a remodelar, a través de su práctica cotidiana, las relaciones pre-existentes entre el Estado y los actores no-estatales, fortaleciendo así la posición de estos últimos frente al régimen.

El trabajo que presento aquí, es el fruto de dos intensos años de trabajo de campo en Siria llevados a cabo entre Noviembre del año 2007 y Noviembre del año 2009, principalmente en la capital, Damasco, y en Alepo. Alrededor de 30 asociaciones fueron visitadas en este tiempo. Mi corpus está formado por casi un centenar de entrevistas y de sesiones de observación participativa con los representantes de la sociedad civil, con responsables y empleados de asociaciones caritativas, con periodistas, abogados e intelectuales sirios, y finalmente con empleados de organizaciones internacionales. Dicho trabajo se ha llevado a cabo en el marco de una tesis doctoral que trata de hacer una sociología política de las asociaciones caritativas sirias en un contexto de privatización y de transformación de las políticas económicas y sociales.

⁷ Por sociedad civil entendemos el conjunto de organizaciones e instituciones cívicas voluntarias y sociales que fungan como mediadores entre los individuos y el Estado.

⁸ El termino *moujtama' ahli*, traducido en países como el Líbano por ‘sociedad comunitaria’, se opone al término *moujtama' madani*, que se traduce por ‘sociedad civil’. En Siria ambos términos se refieren en la práctica al mismo concepto de ‘sociedad civil’ y el uso de uno u otro está ligado a cuestiones de orden político.

I - Las asociaciones caritativas como objeto de estudio

La beneficencia o caridad, términos utilizados en esta comunicación como sinónimos, constituyen una práctica social existente desde la antigüedad. En Siria, como en otros países árabes, las asociaciones caritativas – por asociación caritativa entendemos todo tipo de organización no lucrativa cuyo objetivo sea socorrer y asistir a los más necesitados – han constituido históricamente el principal pilar de la acción asociativa y representan hoy en día alrededor del 60% del panorama asociativo autorizado por el Estado, lo que equivale a más de 800 asociaciones registradas en el Ministerio de Asuntos Sociales y de Trabajo (MAST)⁹.

Ancladas en una fuerte tradición, tanto cristiana como musulmana, estas asociaciones son la expresión de una sociedad civil frágil e incipiente que, luchando por obtener un espacio propio y una cierta autonomía, se ha reforzado en los últimos años. Como en el Líbano, los fundamentos y los resortes ideológicos, históricos, sociológicos y políticos de este tipo de estructuras asociativas – ligados a su vez directamente a las creencias y las prácticas religiosas y a la noción de justicia social (Singer, 2008) – reposan sobre una estructura confesional, político-geográfica y a menudo clientelista (Karam, 2002).

La movilización que estas asociaciones generan es un tipo de movilización basado esencialmente en lo que Elizabeth Picard define como “afiliaciones primarias” (Picard, 2006), es decir en clivajes étnicos (asociaciones de kurdos, de circasianos, de armenios) o en pertenencias confesionales (asociaciones chiitas, suníes, católicas, ortodoxas, de la Iglesia latina). La movilización y el compromiso se efectúan a través de relaciones interpersonales y de “encuentros cara a cara”, que se hacen en el seno de un barrio, de una comunidad, de una mezquita o de una iglesia. Las asociaciones caritativas se diferencian por ello de las organizaciones “civiles” descritas por Karam Karam, Vincent Geisser y Frédéric Vairel como “agrupaciones voluntarias y no basadas en cualquier tipo de afiliación primaria” (Karam, Geisser, Vairel, 2006).

Las asociaciones caritativas activas hoy en Siria son a menudo el fruto de la normalización de redes interpersonales informales preexistentes. Ante todo, responden a una necesidad real de la población, y no son en ningún caso organizaciones ‘fantasmas’ o carcasas vacías destinadas a la colecta de fondos y ayudas con procedencia del exterior o del Estado. En efecto, las ayudas extranjeras están extremadamente controladas tanto por el Ministerio de Asuntos Sociales y de Trabajo como por el Ministerio de Asuntos Exteriores y son autorizadas a cuentagotas. En cuanto a las ayudas estatales, las cantidades son irrisorias y además están distribuidas de manera desigual, siguiendo patrones clientelistas. Su principal fuente de financiación son, por lo tanto, las donaciones privadas, que en general son hechas durante el mes de Ramadán en forma de *zakat*¹⁰.

⁹ En Siria, las asociaciones tienen que “registrarse” en el Ministerio de Asuntos Sociales y de Trabajo para poder ejercer su actividad. “Registrarse” quiere decir obtener la autorización del Estado. Obtener dicha autorización es un proceso extremadamente complejo y largo. En última instancia, son los servicios de inteligencia, encargados de llevar a cabo una investigación sobre todos y cada uno de los miembros fundadores de la asociación que pide ser autorizada, los que tienen la última palabra.

¹⁰ El *zakat* (limosna) corresponde en Siria al 2.5% de las ganancias anuales del creyente.

Los proyectos y las actividades son de lo más variado puesto que el concepto de caridad en los países árabes se usa para describir una gran variedad de comportamientos (Singer, 2008). A las actividades más tradicionales – la acogida de los huérfanos, de las personas mayores o de los minusválidos; el apoyo económico y material a las familias pobres; la provisión de cuidados médicos y la financiación de operaciones quirúrgicas¹¹; o la subvención de estudios religiosos – se suman ahora acciones de una nueva naturaleza que buscan integrar la dimensión de ‘desarrollo’ a los proyectos puramente caritativos. Entre otras, podemos destacar las ayudas al matrimonio para los jóvenes que desean casarse, la lucha contra el paro por medio de la formación profesional y del lanzamiento de proyectos lucrativos, las tentativas de erradicación de la mendicidad a través de centros de reinserción en la vida profesional, la educación de jóvenes en situación de fracaso escolar, los cursos de alfabetización para madres analfabetas, o más recientemente la concesión de micro-créditos.

En cuanto a lo que se refiere al volumen de los servicios dispensados por estas estructuras, éste se ha multiplicado en los últimos años hasta alcanzar unas cifras exorbitantes. Así, una asociación caritativa como el *Sunduq al-Afieh* (Fondo de la Salud) de Damasco, uno de los proyectos de la Unión de las Asociaciones Caritativas de Damasco dedicado a temas de salud, ha pasado de atender 536 pacientes en 1997 a encargarse de 4.455 en el 2006. Gracias a esta iniciativa, en diez años fueron atendidos 29.823 enfermos y fueron realizadas 60.000 operaciones quirúrgicas con un gasto total de 953 millones de libras sirias¹². En cuanto al *Sunduq al-Afieh* de Alepo, fundado en 1999 y autorizado por el MAST en el 2001, en sólo nueve años ha financiado 4.174 operaciones de las cuales más de 3.000 eran cirugías a corazón abierto¹³. Asimismo, durante el mes de Ramadán del año 2010, la asociación damascena *Hefth al-Ni'me* (Preservación de la Gracia) distribuyó alrededor de 22.000 comidas diarias a los pobres de la capital.

A la vista de tales cifras, las ventajas de las asociaciones de beneficencia a ojos del Estado sirio son más que evidentes. En efecto, en un contexto económico difícil donde el déficit público habría llevado a los dirigentes sirios a repensar todo el sistema de subvenciones y de gasto público, la utilidad de este tipo de acción asociativa es inconmensurable. Estas asociaciones son incluso más importantes si se tiene en cuenta el hecho de que las diferencias de riqueza entre las clases más pudientes y las más pobres han aumentado en los últimos años. Además, el sistema de beneficencia asociativa organizada presenta la ventaja de poder autofinanciarse gracias a la gran credibilidad de la que disponen dichas organizaciones.

De este modo, alejadas y aisladas de las ONG extranjeras y de la retórica hegemónica basada en los principios del ‘buen gobierno’, de la ‘democracia’ y de la ‘participación’, las asociaciones caritativas evolucionan en un universo que les es único, con sus propias lógicas de acción, su ethos, sus representaciones y sus modos de expresión.

Una vez definido nuestro objeto de estudio, aportaremos a continuación algunos elementos de respuesta a la pregunta inicialmente expuesta.

¹¹ El sector médico es uno de los que más éxito tienen en el sector de las asociaciones de beneficencia.

¹² Informe anual de la Unión de las Asociaciones Caritativas de Damasco, 2007.

¹³ Entrevista con el tesorero de la asociación, Noviembre 2009.

II - Las asociaciones caritativas como factor de conservación del *statu quo* y como acción asociativa despolitizada

La acción llevada a cabo por las asociaciones caritativas puede ser calificada de acción colectiva en la medida en que se trata de una acción “estructurada” que se refiere a una situación donde “cada uno contribuye de manera diferente a un único fin, sometiéndose a una misma regla, interactuando, organizándose y adoptando una perspectiva de reciprocidad” (Trom, 2001: 101). A partir de ahí, podemos concebir las asociaciones caritativas como lugares de acción colectiva que producen “significados y que articulan horizontes de justificación y de legitimación”.

Un primer nivel de observación y de análisis podría llevarnos a concluir, de manera precipitada e incompleta, que la acción de las asociaciones caritativas no contribuye en ningún modo al cambio político en Siria, sino más bien al contrario. En efecto, son varios los elementos que alimentan este argumento y que parecen apuntar en dicha dirección.

En primer lugar, la acción de las asociaciones caritativas puede ser considerada como una acción que contribuye tanto a la conservación del *statu quo* vigente como al mantenimiento del orden establecido.

Esto se debe a que la práctica de la beneficencia organizada contribuye a aliviar problemas sociales tan graves como el de la pobreza, el del paro o el de la falta de acceso a los servicios médicos. Con su degradación, dichos problemas podrían en un primer momento favorecer la emergencia de movimientos sociales y de huelgas y, en un segundo momento, desestabilizar al régimen. La práctica de la beneficencia permite de este modo disminuir las tensiones económicas y sociales existentes o/y potenciales. En este sentido, lejos de provocar un cambio de sistema, la acción de las asociaciones contribuye a su estabilización, posponiendo la toma de soluciones alternativas a los problemas existentes.

Estas asociaciones contribuyen además a conservar la cohesión social y a fortalecer los vínculos existentes entre los diferentes grupos sociales. En efecto, a través de las asociaciones caritativas se lleva a cabo una redistribución de la riqueza y se producen encuentros tanto de tipo horizontal como vertical¹⁴. Los comerciantes ricos y las clases adineradas hacen donaciones a estas asociaciones, donaciones que son a continuación redistribuidas entre los ciudadanos pobres. La beneficencia organizada tiene así una doble utilidad: por un lado, permite a las clases sociales privilegiadas adquirir y mantener un cierto capital social al mismo tiempo que cumplen con una obligación religiosa y moral; por otro lado, los beneficiarios obtienen de manera gratuita un servicio que el Estado no provee y se sienten de este modo agradecidos, o incluso en deuda, con sus benefactores. En este sentido, lejos de favorecer una fractura entre las diferentes clases sociales, la acción de las asociaciones de beneficencia contribuye, si no a disimular las diferencias existentes, por lo menos a hacerlas pasar por naturales y aceptables. Haciendo esto, dichas asociaciones favorecen igualmente la preservación del *statu quo* en lugar de debilitarlo.

¹⁴ Encuentros entre personas de una misma clase social (tipo horizontal) y entre personas de clases sociales diferentes (tipo vertical).

Por último, la práctica de la caridad permite preservar y fortalecer la jerarquía establecida entre las diferentes clases sociales, reafirmando el lugar y el papel que cada una de ellas está llamada a desempeñar en la sociedad (el rico y el poderoso deben dar mientras el pobre recibe). Es lo que la investigadora Blandine Destremeau denomina un “estabilizador relacional”. En esta misma línea de análisis, Jonathan Benthall recuerda que algunos individuos “de tendencia radical” se oponen a la idea misma de caridad por dos razones fundamentales: por un lado porque la caridad “no representa más que una estrategia adoptada por los ricos para legitimar los privilegios indebidos de los que disfrutan”; por otro lado, porque la caridad “reduce la presión ejercida sobre los gobernantes para que lleven a cabo una redistribución de las riquezas” (Benthall, 2004).

En resumen, visto desde esta perspectiva, aun cuando las asociaciones caritativas sirias forman parte de la sociedad civil no se pueden considerar como actores sociales potencialmente subversivos que podrían emerger como motores de cambio político.

En segundo lugar, a diferencia de las ONG independientes dedicadas a la defensa de los Derechos Humanos en Siria – asociaciones que no están autorizadas por el Ministerio de Asuntos Sociales y de Trabajo y que cuestionan los principios más fundamentales del *statu quo* vigente (el traspaso de poder de padre a hijo, la preeminencia del partido Ba’th, etc.) – la acción de las asociaciones de beneficencia se inscribe *en* el sistema y no *fuera* de él. Dicho de otro modo, las asociaciones caritativas no se construyen en ‘ruptura’ con la realidad en la que viven sino que inscriben en ella su acción cotidiana.

En efecto, siguiendo una estrategia de supervivencia en un contexto político autoritario, las asociaciones caritativas sirias llevan a cabo una acción colectiva despolitizada sin producir un discurso social crítico. Aunque a título personal las personas que integran dichas asociaciones puedan ser más o menos favorables al régimen, a título colectivo estas estructuras no cuestionan el sistema de gobierno establecido así como no cuestionan el modelo económico existente.

Se trata de una acción vacía de cualquier contenido explícito de naturaleza contestataria o reivindicativa. Los repertorios movilizados públicamente están alejados voluntariamente de los marcos de la “indignación”, de la “injusticia” o de la “denuncia”¹⁵. Es muy raro encontrarse frente a manifestaciones de indignación o frente a la denuncia de injusticias. Los entrevistados no echan mano de expresiones de revuelta frente a la pobreza o las desigualdades sociales que van en aumento. Por ejemplo, cuando en 2008 las autoridades decidieron disminuir las subvenciones destinadas a los productos derivados del petróleo, las asociaciones reaccionaron movilizándose para amortizar el impacto social de esa medida en lugar de denunciar públicamente la decisión tomada por los dirigentes. Asimismo, pocos son los responsables que osan criticar de manera abierta el pesado sistema burocrático y de seguridad que pone trabas a la acción asociativa.

Es importante señalar que las personas que se implican en las asociaciones caritativas no conciben su actividad como una vía para defender una ‘causa’ política o como una forma de militar políticamente. Su objetivo no es provocar un cambio del orden establecido. Tampoco

¹⁵ “Marco” es la traducción al español de la palabra inglesa “frame”. Ervin Goffman identifica algunos marcos de “experiencia” fundamentales que permiten leer los acontecimientos. El marco de la “injusticia” es uno de ellos. Véase Goffman, 2006.

buscan « hacer presión sobre los dirigentes » o llegar a la opinión pública. Las razones que llevan a implicarse o a comprometerse con una u otra asociación pueden ser de orden religioso (cumplir con la obligación de pagar la *zakat* y de ser generoso), social (“estar en sociedad”, aumentar el capital social, etc.), económico (trabajar y tener un salario) pero raramente de orden político.

De esta manera los actores de las asociaciones caritativas participan de uno u otro modo de esa lógica que Lisa Wedeen llama “the politics of ‘as if’” (Wedeen, 1999); lógica según la cual el conjunto de los ciudadanos actúa en la esfera pública *como si* creyera en el régimen, aunque en la privacidad del hogar y de los círculos más íntimos esta credibilidad se revele mucho menor. Evidentemente todo ello no quiere decir que los actores de las asociaciones caritativas estén completamente sometidos al régimen sino más bien que, para poder ejercer su acción de beneficencia, deben hacerse al sistema de dominación existente.

La contestación, cuando la hay, es sutil y no se exhibe en público. Se hace más bien a través de prácticas y de decisiones silenciosas difícilmente perceptibles, por ejemplo a la hora de donar o hacerse miembro de una asociación y no de otra, a la hora de participar o no en las iniciativas lanzadas por el Ministerio de Asuntos Sociales y de Trabajo, o a la hora de establecer o no colaboraciones con las GO-NGOs¹⁶ de la Primera Dama. Nos encontramos así frente a un segmento de la sociedad civil siria que, para sobrevivir y perpetuar su acción cotidiana, parece optar por las estrategias de *exit* o de *loyalty* y alejarse de aquellas de *voice* (Hirschmann, 1970), más arriesgadas.

Visto desde esta perspectiva, las asociaciones caritativas no parecen ser tampoco motores de cambio político en Siria.

En tercer lugar, contrariamente a lo que sucede en el Líbano, en Palestina o en Egipto, en Siria las asociaciones caritativas no tienen vínculos directos con los partidos políticos o con el ejercicio de la acción política. En Egipto, por ejemplo, numerosas asociaciones caritativas forman parte de las “redes informales” (Singerman, 2003) ligadas al partido de los Hermanos Musulmanes. A través de la actividad de beneficencia el partido llega a sus bases sociales y fortalece su capital social y político. También en Egipto, las llamadas ‘mesas de caridad’ (*mawā'id al-rahme*), que florecen durante el mes de Ramadán, son la ocasión idónea para que los hombres políticos hagan acto de presencia y exhiban su generosidad en público¹⁷ (Farag, 2007). En Palestina, el partido político Hamas, siguiendo la misma lógica que los Hermanos Musulmanes egipcios, ha desarrollado igualmente una extensa red de asociaciones caritativas. En el Líbano, país donde las lógicas comunitarias y confesionales están exacerbadas, las asociaciones caritativas constituyen una de las vías por excelencia de clientelismo político. A través de ellas se ganan votos, se constituyen bases de poder y se mantiene la clientela (Kochuyt, 2004). Por ello, partidos como Hezbollah y Amal y personalidades políticas como Rafic Hariri han utilizado la acción de las asociaciones de beneficencia como instrumento político (Catusse, 2009).

¹⁶ Government-Operated Non-Governmental-Organizations.

¹⁷ “Pendant le mois de Ramadan, mais aussi ‘hors saison’, les colis alimentaires sont également distribués par les notables politiques ou par les candidats aux élections, offrant l’insigne avantage de porter bien en évidence le nom du donateur. [...] Pour qui s’intéresse au quotidien de la politique politicienne, les *iftâr* politiques sont autant de forums qu’il faut prendre au sérieux. Ici comme ailleurs, on y va pour voir et être vu, pour marquer sa présence”, en Farag, 2007.

En Siria, por el contrario, dado el bloqueo total de la arena política y la ausencia de partidos políticos de oposición legales, la acción caritativa es difícilmente utilizada como instrumento político o como trampolín de acceso al ejercicio de la política. Por un lado, el partido de los Hermanos Musulmanes sirio, que podría haber desarrollado una red de asociaciones caritativas como en Egipto, está prohibido en el país desde el año 1980 y, consecuentemente, no puede ejercer ninguna actividad¹⁸. Por otro lado, los partidos de oposición de izquierda, que son muy minoritarios e ilegales, desdeñan la beneficencia y prefieren dedicarse a la defensa de los Derechos Humanos, aunque sea de manera precaria debido a su ilegalidad. Por último, el régimen intenta impedir por todos los medios que los candidatos independientes (un tercio del Parlamento sirio) y los grandes comerciantes adquieran demasiada visibilidad. Con este objetivo, se prohibieron en el año 2008 las ‘mesas de caridad’, evento que había adquirido mucho éxito en los años anteriores y que era financiado por los grandes comerciantes y los grandes empresarios.

En este sentido, las asociaciones caritativas tampoco se pueden considerar como motores de cambio político en Siria.

Pero las observaciones anteriores, si bien son ciertas, no bastan por sí mismas para reflejar la extrema complejidad de los vínculos existentes entre las asociaciones caritativas en tanto que estructuras, los actores que les dan vida y la variable política.

III - Las asociaciones caritativas como factor de cambio político: la redefinición del pacto social

En efecto, otros elementos ponen de manifiesto que la realidad a la que nos enfrentamos no es unidimensional y, aunque algunos aspectos parezcan ir en sentido contrario al cambio, otros pueden crear inversamente dinámicas novedosas que pueden inducir a largo plazo un cambio de tipo político. A continuación analizaremos brevemente de qué manera las asociaciones de beneficencia pueden ser consideradas como un motor de cambio político en Siria.

En primer lugar, la centralidad de las asociaciones caritativas – que en los últimos diez años se han convertido en actores sociales de primer orden – ha contribuido a modificar el equilibrio tradicional de fuerzas. Este cambio es perceptible a través de la retórica del régimen, que se ha modificado significativamente en los últimos años. Según el discurso oficial relativo a la ruptura que representarían las nuevas orientaciones del Estado sirio, el nuevo proyecto de sociedad de Bashar al-Asad estaría de ahora en adelante basado en los principios de “responsabilidad”, de “participación” y de “partenariado”. El Presidente en persona ha pedido públicamente la ayuda de los actores no-estatales para consolidar el proceso de desarrollo en curso. El X Plan Quinquenal (2006-2010), principal documento programático del nuevo modelo elaborado con la ayuda del UNDP, define al sector privado y a la sociedad civil como dos actores claves que deberían desempeñar un papel central en la

¹⁸ Sobre el partido de los Hermanos Musulmanes en Siria véase Álvarez-Ossorio, 2011.

modernización del país. De esta manera, cada ciudadano ha sido alentado a formar parte activa del proceso de construcción social siempre y cuando lo haga bajo la dirección y el apoyo del Estado. Detrás de esta retórica, hay todo un modelo anterior de sociedad que se transforma. En este contexto, el fortalecimiento de las fuerzas sociales tales como las asociaciones de beneficencia constituye una verdadera ‘revolución’ silenciosa. La triplicación del número de asociaciones caritativas autorizadas en sólo cinco años es incluso más extraordinaria si se tiene en cuenta que durante cuatro décadas (1963-2004) ese mismo número no sólo no aumentó sino que decreció.

En segundo lugar, el desarrollo de las asociaciones de beneficencia ha aumentado el capital social de los actores sociales y religiosos que las dirigen y las coordinan. Es importante recordar que algunas de esas asociaciones han adquirido una importancia inmensa en tan solo unos años. *Hefth al-Ni’me*, por ejemplo, creada en el año 2002 y autorizada cuatro años más tarde, se ha convertido en una de las asociaciones más potentes del país con miles de beneficiarios y un presupuesto colosal (su cocina, que fue financiada por un importante hombre de negocios, costó 25 millones de libras sirias).

En efecto, aunque el régimen ha intentado impedirlo a toda costa mediante la prohibición de los acontecimientos de masas (como las ‘mesas de caridad’) o la toma de medidas extraordinarias (como la decisión de prohibir a los líderes religiosos de formar parte de los consejos de administración de las asociaciones, en el año 2008), el poder de estos actores así como su visibilidad han aumentado considerablemente en los últimos años.

En este contexto, dichos actores se encuentran ahora en una posición mejor que hace diez años para negociar con el régimen e influir en la toma de decisiones del gobierno. El régimen se ha visto obligado a aceptar su presencia dado que su contribución al bienestar es innegable y, de este modo, ha dejado de ser el único actor en la escena social.

En tercer lugar, las asociaciones de beneficencia constituyen en realidad espacios de aprendizaje cívico y ciudadano donde se debaten ideas y donde se formulan proyectos autónomos al margen de las estructuras para-estatales. Además, estas asociaciones han brindado a los ciudadanos la ocasión de negociar con las autoridades los límites de lo autorizado y de lo prohibido, de lo aceptable y de lo subversivo, y han permitido de este modo ampliar los márgenes de acción de los actores no estatales. Dicho de otra manera, el florecimiento de las asociaciones caritativas, tras varias décadas de parálisis de la sociedad civil, ha contribuido a vigorizar una ‘cultura de la acción cívica’ que había desaparecido en Siria tras varias décadas de gobierno ba’thista. Es importante recordar que estas asociaciones son autónomas e independientes y que no dependen de las estructuras corporativas tradicionales (uniones, sindicatos, ligas...). Todo ello contribuye, si no a politizar o a re-politizar directamente las fuerzas sociales autónomas, al menos a despertar en ellas una conciencia ‘cívica’ y un sentido de la responsabilidad ciudadana que pueden ser aplicados en la práctica cotidiana.

En cuarto lugar, el florecimiento de las asociaciones caritativas ha puesto de manifiesto el fracaso de las políticas de desarrollo ba’thistas. En efecto, el discurso del socialismo árabe de

antaoño basado en las promesas de crecimiento y de modernización ya no hace soñar a nadie en Siria, como ha quedado de manifiesto gracias a la revuelta. Con la multiplicación de los actores no estatales, el Estado ha dejado de ser el único responsable del bienestar de los ciudadanos: al mismo tiempo que el sector público ha ido decreciendo (proporcionalmente) y se ha ido degradando, las asociaciones caritativas se han convertido en un actor de peso en la provisión de servicios sociales. El Estado y el sector público han quedado de este modo desacreditados a ojos de los ciudadanos sirios.

Consecuentemente, el antiguo pacto social que el régimen y la sociedad siria habían concluido tácitamente a partir de los años sesenta (Heydemann, 1999)¹⁹ – desarrollo y bienestar a cambio de poder político – y sobre el cual el partido Ba’th había basado e impuesto su hegemonía política, se ha debilitado e incluso fracturado, desestabilizando así todo el sistema de gobierno establecido. Dicho de otro modo, la multiplicación de las asociaciones de beneficencia evidencia y recuerda al ciudadano sirio, día tras día, la ruptura de dicho pacto social central.

En quinto y último lugar, aunque sea muy poco frecuente, algunas personas pueden pretender utilizar esta acción asociativa como vía de acceso al campo político para, a continuación, provocar un cambio. Este es el caso del antiguo presidente del consejo de administración de la asociación *al-Ansār*, una de las asociaciones más grandes y más importantes de la capital. Actor multiposicionado, activo tanto en el campo de la beneficencia como en el de las comunicaciones (en tanto que consejero del Ministro de Tecnología y Comunicaciones), el Dr. Mouhannad, antes de ser encarcelado²⁰, no escondía sus ambiciones de convertirse en Ministro de Asuntos Sociales y de Trabajo: “He conseguido transformar mi asociación y ahora me gustaría aplicar mi visión en un marco más amplio abarcando todas las asociaciones del país. Para ello hay dos caminos: o soy elegido director de la Unión de las Asociaciones Caritativas de Damasco, o me convierto en Ministro de Asuntos Sociales”²¹.

He aquí, entonces, cinco aspectos que muestran que las asociaciones caritativas, aunque no produzcan de manera directa en Siria un cambio político de tipo estructural y aunque no participen directamente en la vida política del país, pueden ser consideradas como motores de un cambio político en Siria en la medida en que contribuyen a modificar tanto los equilibrios de fuerzas como las capacidades de negociación y los márgenes de maniobra de los diferentes actores.

¹⁹ De acuerdo con Steven Heydemann, las relaciones entre el Estado y la sociedad durante el periodo comprendido entre el año 1963 – fecha de la toma del poder del partido Ba’th – y los años 90 – década marcada por un segundo *infitâh* y por un ligero relajamiento de la tensión política interna – estuvieron definidas por un pacto social tácito de carácter populista e inclusivo que habría estado influido por los episodios políticos del periodo post-mandatario y que habría sacrificado el compromiso de clase para privilegiar los imperativos de control estatal y de consolidación del régimen (Heydemann, 1999).

²⁰ Acusado de corrupción, el Dr. Mouhannad fue encarcelado en el 2008.

²¹ Entrevista, Damasco, Febrero del 2008.

Conclusión:

A lo largo de esta comunicación hemos intentado aportar diversos elementos de respuesta a nuestra pregunta inicial: ¿podemos considerar a las asociaciones caritativas, en tanto que actores integrantes de la sociedad civil siria, como un motor de cambio político?

Tras haber expuesto en un primer momento qué entendemos por “asociaciones caritativas”, hemos mostrado que estas estructuras pueden ser consideradas en cierto modo como actores estabilizadores del *statu quo* vigente puesto que contribuyen, con su acción cotidiana, a preservar el orden establecido. En este sentido, hemos visto que las asociaciones de beneficencia no pueden ser consideradas como motor de cambio político en Siria.

No obstante, este primer nivel de análisis no puede ser tomado como completo y definitivo. En efecto, en una tercera parte de esta comunicación hemos mostrado en qué medida las asociaciones de beneficencia sí pueden ser consideradas como motores de cambio político en Siria. Hemos visto, por ejemplo, que durante los últimos diez años, los actores no-estatales como las asociaciones caritativas han desempeñado un papel impensable en la época de Hafez al-Asad. Las asociaciones se han convertido progresivamente en actores imprescindibles y de este modo se han modificado los antiguos equilibrios de fuerzas. Hemos visto también como el poder de los responsables de dichas asociaciones ha aumentado significativamente, aumentando igualmente su poder de negociación frente a los poderes públicos. Por último, hemos visto que el florecimiento de las asociaciones caritativas es significativo de la ruptura del antiguo pacto social, una ruptura cuyas consecuencias estamos aun asimilando hoy en día en tiempos de revuelta.

Referencias bibliográficas:

Álvarez-Ossorio, Ignacio. 2011. “Las paradojas del islam político en Siria”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* 93-94: 163-178

Ben Nefissa, Sarah. 2002. “Associations et ONG dans le monde arabe: vers la mise en place d’une problématique”, en S. Ben Nefissa, ed., *Pouvoirs et associations dans le monde arabe*. Paris: CNRS Editions

Benthall, Jonathan. 2004. “Islam et charité institutionnelle. Doctrine, réalité et interprétation”, en B. Destremau, A. Deboulet, F. Ireton, eds., *Dynamiques de la pauvreté en Afrique du Nord et au Moyen-Orient*. Paris: Karthala-Urbama

Boukhaima, Soukaina. 2002. “Le mouvement associatif en Syrie” en S. Ben Nefissa, ed., *Pouvoirs et associations dans le monde arabe*. Paris : CNRS Editions

Brynen Rex, Korany Bahgat, Noble Paul, eds. 1995. *Political liberalization and democratization in the Arab world*. London: Lynne Rienner Publishers

Carothers, Thomas. 2002. “The end of the transition paradigm”, *Journal of Democracy* 13 (1): 5-21

Catusse, Myriam. 2009. “ Tout privatiser ou bâtir un Etat (social) ? Le système public de sécurité sociale au Liban à la croisée des chemins ”. Comunicación presentada en el congreso de la Association Française de Science Politique.

Challand, Benoît. 2008. “A nahda of charitable organizations? Health service provision and the politics of aid in Palestine”, *International Journal of Middle East Studies* 40 (2): 227-247

Farag, Iman. 2007. “Chronique d’un Ramadan ordinaire”, *Chroniques égyptiennes 2006*: 175-193

Geisser Vincent, Karam Karam, Vairel Frédéric. 2006. “Espaces du politique. Mobilisations et protestations”, en É. Picard, ed., *La Politique dans le monde arabe*. Paris: Armand Colin: 193-213

Goffman, Erving. 2006. *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS

Heydemann, Steven. 2007. "Upgrading Authoritarianism in the Arab World", Saban Center Analysis paper 13. Washington D.C.: The Brookings Institution

Hibou, Béatrice. 1999. "La 'décharge', nouvel interventionnisme? ", *Politique africaine* 73: 6-15

Hirschmann, Albert O. 1970. *Exit, Voice, Loyalty. Responses to decline in Firms, Organization, and States*. Cambridge (MA): Harvard University Press

Karam, Karam. 2002. "Les associations au Liban: entre caritatif et politique", en S. Ben Nefissa, ed., *Pouvoirs et associations dans le monde arabe*. Paris: CNRS Editions

Kochuyt, Thierry. 2004. "La misère au Liban : une population appauvrie, peu d'État et plusieurs solidarités souterraines", *Revue Tiers Monde* 179: 515-537

Le Saux, Mathieu. 2006. "Les dynamiques contradictoires du champ associatif syrien", *REMMM* 115-116: 193-209

Picard, Elizabeth. 2006. "Les liens primordiaux, vecteurs de dynamique politique", en E. Picard, ed., *La Politique dans le monde arabe*. Paris: Armand Colin: 55-77.

Pierret, Thomas y Selvik, Kjetil. 2009. "Limits of 'Authoritarian Upgrading' in Syria. Welfare privatization, islamic charities and the rise of the Zayd movement", *International Journal of Middle East Studies* 41 (4): 595-614

Le Renard, Amélie. 2008. "Pauvreté et charité en Arabie Saoudite: la famille royale, le secteur des affaires et 'l'État-Providence'", *Critique internationale* 41: 137-156

Ruiz de Elvira, Laura. 2010. "L'État syrien de Bachar al- Assad à l'épreuve des ONG", *Maghreb-Machrek* 203: 41-57

Singer, Amy. 2008. *Charity in Islamic societies*. Cambridge, UK and New York: Cambridge University Press

Singerman, Diane. 2003. "Réseaux, cadres culturels et structures des opportunités politiques. Le mouvement islamiste en Égypte", en M. Bennani-Chraïbi y O. Fillieule, eds., *Résistances et protestations dans les sociétés musulmanes*. Paris: Presses de Sciences Po

Trom, Danny. 2001. "Grammaire de la mobilisation et vocabulaires de motifs", en D. Cefaï y D. Trom, eds., *Les formes de l'action collective. Mobilisations dans des arènes publiques*. Paris: EHESS éditions. Col. Raisons pratiques n° 12.

WEDEEN, Lisa. 1999. *Ambiguities of domination: politics, rhetoric, and symbols in contemporary Syria*. Chicago: University of Chicago Press